

Psicodrama: SORPRESA Y ESPERANZA...!

Autor: Lic. Mónica Winnik

Docente a cargo: Dra. Mónica Zuretti

Curso: Supervisión y Técnicas Psicodramáticas -

Fecha de presentación: Diciembre 2008

Universidad de Buenos Aires-

Depto. de Posgrado de la Facultad de Psicología.

PUBLICADO EN “PSICODRAMA EN LA UNIVERSIDAD”

http://www.zuretti.com.ar/psicodrama_en_la_universidad.pdf

"Bueno Doctor Freud: yo comienzo donde usted deja las cosas. Usted ve a la gente en el ambiente artificial de su consultorio, yo la veo en la calle y en su casa, en su entorno natural. Usted analiza sus sueños. Yo trato de darles el valor de soñar nuevamente"

JACOB MORENO

UNAS PALABRAS PREVIAS...

Este escrito comienza luego de la penúltima clase anterior a las vacaciones de invierno del curso de posgrado "Supervisión y Técnicas Psicodramáticas".

Para mí era sólo eso, un escrito acerca de una experiencia psicodramática y mis peripecias acerca de mi "primera vez" como "cuasi directora"

Luego de su lectura al grupo la clase siguiente, las palabras de Mónica Zuretti:

- Bueno, muy bien, me encantó. Ya tenés la mitad de la monografía hecha.

Vaya sorpresa.

Escuchar de la boca de Mónica, que ese simple escrito sin ninguna otra pretensión que la de transmitir una experiencia, era la base de una monografía, fue altamente reconfortante.

Es así que decido darle lugar a esas palabras y aquí estamos finalizando este año de aprendizaje, a cuatro meses de ese momento y retomando esas vivencias hechas palabras para agregarle lo que en este tiempo pude haber construido desde ahí y poder compartirlo con ustedes... sólo eso... compartir un aprendizaje con quienes lo hicieron posible.

Si de eso se trata una monografía cuando hablamos de psicodrama, creo que vamos por buen camino.

Mi primera vez...

21 de julio de 2008

Me piden que escriba sobre la experiencia de dirigir una escena psicodramática.

Intento comenzar a la manera de una "crónica", de un registro de lo sucedido, con la firme idea de ser lo más objetiva posible. No sé por qué, pero así se me impone.

Inmediatamente me doy cuenta que me resulta imposible la objetividad y me surge inevitable la pregunta: ¿Se puede escribir, aprender, enseñar o hacer psicodrama sin involucrarse subjetivamente, emocionalmente?

Siento que no.

Dejo el interrogante abierto, sin preocuparme demasiado por darle una respuesta acabada.

Con mi pequeña respuesta sensorial a cuestas, decido escribir sobre mí.

Sobre mí ese miércoles, el que me tocó intentar dirigir mi primera escena de psicodrama y lo que me dejó esa experiencia.

De allí el título: Psicodrama y Sorpresa.

En principio: Un Antes y un Después. En más de un sentido.

Una experiencia que resultó ser un elemento bisagra signado por la SORPRESA.

Un ANTES...

Mónica Z. diciendo: "En la segunda mitad del año van a comenzar a dirigir escenas ustedes... vayan haciéndose a la idea..."

Se pone en funcionamiento mi piloto automático y el miedo toma la forma de incomodidad que da lugar al pensamiento: *"NOOO!!! No voy a poder. A mí no me va a salir. Hacer lo que hace Mónica a mí no me sale ni de casualidad. Y bueno... de última no sigo."*

Hago callar esas palabras inoportunas, poniéndole sólo una pausa que me permita seguir en clase.

Escenas contadas por mí y por mis compañeros como material para trabajar en algún momento.

Caldeamiento como paso previo a la elección de una de las escenas.

Elección que no se termina de realizar por el grupo y que resulta definida por Mónica Z por orden de aparición.

Así queda elegida la mía... como para empezar.

Momento de primera sorpresa, al escuchar que algunos compañeros querían elegir la mía, pero yo no los registraba y no daba la oportunidad de que se pararan a mi lado.

La consigna esta vez es distinta. Segunda sorpresa.

En vez de sólo entregar la escena para ser dirigida por algún docente, la tengo que dirigir yo. PLOP!

Una escena, en la que no sólo me voy a tener que inventar yo como directora, sino también inventar al paciente ya que nunca tuve una entrevista con él.

Comienzo de escena en terreno conocido.

El campo de la palabra. Cada uno en su silla y en su lugar. Todo medianamente dentro de los carriles esperables. Como “debe ser”.

Interrupción de Mónica. “Esta entrevista va muy bien. ¿Que querías hacer con este paciente?

- Llevarlo al terreno donde le aparece el síntoma que no es el individual. Llevarlo a la escena temida.
- Bueno, hacélo!

Un tembladeral se abre bajo mis pies y me toma las cuerdas vocales.

Preguntas, dudas, impotencia: NO SE COMO HACER!!! DECIME QUE HAGO!!!

Mónica me devuelve mi pregunta en labios y cuerpo de Mar.

Me contesta (sin responderme) desde su lugar de profesora que me hizo recorrer un camino que pareciera que yo hubiera borrado de repente.

Impelida por la situación apelo a la memoria o vaya a saber a qué otra cosa, agarro lo que tengo

de valentía y me mando a ocupar ese lugar deseado y temido.

El durante

Hago el pase de la situación de escritorio al escenario.

Para mi sorpresa no me cuesta esfuerzo alguno. Me sale naturalmente.

Ese era uno de mis fantasmas. Cómo se pasa de una situación a otra? En qué momento? De qué manera? Diciendo qué cosa? No sé bien que hice pero salió y sin incomodidad.

Ya está. Ya estamos en el escenario de este paciente “inventado” que toma el cuerpo de Regina, cobra vida de mi mano y levanta vuelo de la suya.

Del durante sólo unos retazos.

Aparece la primera creación de Regina ante mi pregunta. Creación que me deja perpleja y otra vez no saber que hacer...

Mónica y su palabra que me instan a reconocer lo que siento ante eso inesperado que aparece ante mis ojos. El ¿en qué me metí? sale claramente de mis labios como réplica exacta de mi sensación interna.

Misteriosamente, ese soliloquio me evita el impulso de salir corriendo de ese lugar que siento que me queda grande.

Entro. Consigo entrar en la escena en la que estoy incluida.

La cosa empieza a tomar forma, cuerpo. Un cuerpo y una forma que aunque tengo algo que ver en su gestación no es mi producto. Me gusta.

Trato de actuar desde el psicodrama, desde lo que pude aprehender del psicodrama en estos meses y se me impone la escucha, la labor del psicoanalista y la pregunta.

Me empantanano.

La palabra, el conocimiento previo como obstáculo que no puedo sortear.

Otra vez el NO SE. El sentir “esto está mal. No puedo seguir.”

La palabra de Mónica y Mar en mi lugar me vuelven a la escena. A aceptarme y hacer esa pregunta que surge ante lo dicho por Regina y que relanza la escena hacia otro lugar, otra vez inesperado pero fecundo.

Me empiezo a parar en mis dos pies.

A partir de allí, recuerdos de sensaciones dispares, mezclados con acciones, algunas dudas, un par de bloqueos y jugar un rato a ser otra y al mismo tiempo no dejar de ser yo misma. Siento que lo voy captando. Que voy entendiendo el juego. Que voy comprendiendo de a poco, como hacer jugar al otro lo que ni siquiera sabe que tiene.

Aprender.

Aprender a escuchar lo que no puedo registrar cuando el miedo y la inseguridad de lo nuevo me paralizan.

Aprender a dejarse de lado uno y sus convicciones para estar al servicio de la necesidad del otro.

Y eso es bueno. Muy bueno. Aún con los pantanos.

Aún con los NO SE grandes como una casa sin vigilancia en la puerta.

Un DESPUES: Psicodrama Y Sorpresa

Efecto sorpresa que no lleva a la perplejidad sino al descubrimiento.

Al develamiento.

A quitar el velo de las palabras que tapan las emociones para dar lugar a las otras... a las palabras propias, las más propias, las más desconocidas, las palabras que abren a los sentimientos.

Sentimientos que afloran y callan a las palabras para volver a relanzarlas, pero distintas, palabras ahora como enlace, como puente al país de la verdad íntima y revelársela sin remedio, sin disfraz, con alivio, con algo de certeza y mucho de esperanza, de futuro pero no lejano, de un presente distinto.

A DÍA DE HOY...

PSICODRAMA: SORPRESA Y ESPERANZA

Hoy vuelvo a este paciente.

Con apenas algunos pasos dados en este nuevo suelo del psicodrama.

Y se los traigo.

Acá. Ahora.

A él.

A ese que "inventé" aquel día... el día de mi "primera vez"

Para que lo conozcan en su realidad.

Y me reconozcan.

A mí.

La misma de aquel día, pero también... algo distinta y... algo "inventada", o mejor dicho, algo "creada".

Enrique (55) - paciente otrora "inventado" pero real desde hace tres meses y medio- vino a verme, en un principio para erradicar su síntoma y luego al darse cuenta que eso era sólo la punta del iceberg, elige el espacio para tratar de solucionar algunos problemas vinculares que no le permiten disfrutar de la vida como quisiera. Desea fuertemente poder ser feliz.

Su síntoma, para él mismo, no queda excluido de esto último.

Sufre de una intensa angustia que lo paraliza al tener que realizar presentaciones en público. La misma se le disipa al transcurrir los primeros minutos y poder decir algunas palabras.

Con el transcurso de las sesiones, logra identificar que esa intensa angustia no sólo le aparece en presentaciones profesionales, sino también en situaciones familiares o de su entorno de amistades cuando siente que debe "decir algo" para solucionar algún conflicto.

Me llama por teléfono antes de la sesión porque está muy preocupado por la presentación que tiene en pocos días. Aclara: "Quiero que hagamos algo con eso. No quiero hablar de lo mío (viene hablando de problemas serios en su matrimonio) Quiero hacer algo con esto."

Le respondo: - Ok. En la sesión vemos que es "lo tuyo". Tal vez, esto que te pasa también es "lo tuyo". Si querés podemos trabajar esa escena, pensálo.

Yo también me pongo a pensar. Inevitable.

Hago un repaso mental de lo que no me tengo que olvidar si llegamos a trabajar la escena temida. Agarro un papel y anoto con tildes:

- ✓ *El contrato: Siempre presente. Al principio, durante, al final. Siempre ahí.*
- ✓ *El escenario: Hacer las preguntas que ubiquen la escena en las tres/cuatro dimensiones.*
- ✓ *El protagonista actúa su conflicto. No habla de él.*
- ✓ *Todo es en el aquí ahora. Siempre se habla en PRESENTE. No importa si la escena es pasada, futura, temida o fantaseada. Siempre se esta ACTUANDO AHORA.*
- ✓ *Nunca se deja ningún rol “vacío” sin yo auxiliar, o en este caso, Objetos elegidos por el paciente, que hagan las veces de los personajes.*
- ✓ *Nunca perder el rol de Directora. Nunca de los nuncas, ocupar el lugar de ningún rol. Sí interrogarlos, doblarlos, pero nunca suplantarlos.*
- ✓ *Por más escenas que se abran, SIEMPRE SE VUELVE A LA ESCENA ORIGINAL para ver que CAMBIO DE ROL se pudo interiorizar.*

No sé si me olvido de algo, pero con esto ya me siento más tranquila.

Llega al consultorio minutos antes de su horario. Viene decidido a trabajar la escena de la presentación y me dice “se que es bravo (ya habíamos trabajado una escena anteriormente) pero quiero ver que pasa con esto, que **me** pasa con esto”

El contrato queda establecido en “ver que es lo que le obstaculiza el poder hablar frente al público, qué no lo deja ser él” Esto último lo agrega él.

Contrato. Acuerdo que nos marca el foco que debemos seguir. Luz que no deja que se duerma el “yo observador” que me mantenga a la distancia óptima.

Contrato como la llave para abrir las puertas que sean necesarias. No otras. Esas.

Sólo esas que nos permitan ver que hay detrás, abajo o arriba de lo primero que aparezca.

Contrato que nos guía y nos cuida del embeleso y la curiosidad malsana de abrir puertas inoportunas.

Se arma el escenario. Dónde, quienes, cuándo, por qué?

Espacio del “como si” indispensable para que su “escenario imaginario” tome cuerpo y se pueda producir en el “aquí y ahora” el despliegue de roles que lo llevaron a esa situación.

Sin “locus” sin matriz, no tenemos espacio lúdico que lo despegue de la realidad cruda de su imposibilidad.

Sin escenario no podemos ni intentar hacer emerger esos roles y hacerlos “jugar” para, ojala, llegar a un acto creativo que lo saque de la repetición.

Tres sillas en el lugar de público. Un escenario/tarima imaginado. Una fecha. Un tema a exponer. Se para en la tarima imaginaria “frente al público” y APARECE. Claro. Inmediato. Como por arte de magia.

- Ves, ya está. Esto me pasa. No puedo. Me dice mientras se señala con su mano izquierda la boca del estómago.

Reproducción calcada de la sensación que vive en la vida real este paciente, pero apareciendo en el aquí y ahora del “como si”.

Algo de mí se maravilla ante esta inmediatez de lo imprevisto y a la vez esperado.

El síntoma dice presente, “casi” en su escenario natural.

Sorprende que nos permite avanzar con la tranquilidad que estamos en un espacio lúdico, con un contrato acordado y con la posibilidad de manejar las variables que la vida real no nos permite.

- Qué es lo que te pasa?
- Ya está. No puedo. Esto es. Acá. – me dice volviéndose a señalar el estómago.
- Qué es?

- Me duele, me arde, me pincha.
- Qué es lo que te duele, te arde, te pincha?
- No sé, una cosa acá – dice casi balbuceando, encorvado y presionándose el estómago.

No puede. No puede nombrar. No hay palabra. No hay.

Elijo trabajar con la “concreción dramática”. Traer esa “cosa”, ese dolor, esa sensación, eso que ni siquiera puede tener palabra que lo nombre y poder ponerlo a jugar como un personaje dentro de ese escenario. Tal vez me llevará al rol o al vínculo en conflicto.

- Acá? le digo tocándole.
- Sí. Aprieta, me dice acercándose con fuerza la mano hacia su estómago. Sostiene mi mano con la suya haciendo presión y sin intención de soltármela.
- Y qué es esta cosa acá? Qué nombre tiene?
- No sé, no sé.
- Pero, cómo se llama esa cosa? Cómo la podemos llamar?
- Nudo. Es un nudo. Que me aprieta.
- Ok. Ahora vos vas a ser el nudo. El nudo que aprieta a Enrique.

Le digo que elija un par de objetos del consultorio.

Para que lo suplante a él elige un almohadón. Agrega: azul no blanco. (después se verá la importancia de esta aclaración)

Para el “nudo” dice: tiene que ser algo feo, molesto, desagradable. No encuentra nada así en el consultorio. Toma su celular y dice. Ya está es esto.

Le hago ocupar el lugar del nudo. Toma el celular y aprisiona sobre el almohadón que hace de yo auxiliar de él mismo.

En el rol del nudo le hago el cuestionario de por qué, para qué, cuanto hace que está ahí?

Desde ese rol, dice

- Estoy aquí porque Enrique me deja entrar. El se queja pero es él el que me deja entrar...
- ... entro porque es débil. Cuando es débil
- ... para que se de cuenta que es débil y molestarlo, Para que reaccione. Para que afronte. Para que sea más fuerte.

Le preguntó cuándo apareció por primera vez. No puede contestarlo. Responde vagamente. Hace esfuerzos por recordar. No puede. Dice:

- Siempre. Siempre que Enrique se siente débil.

Apesadumbrado, no puede precisar ningún momento específico desde el rol del nudo.

Hago esta pregunta con la intención de ir a una escena anterior. A una escena en donde pueda visualizarse algún rol en conflicto. Alguna escena fundante de este rol que en la vida de este paciente, le genera dolor físico y no le permite comunicarse con los otros.

Moreno nos diría al respecto: todo síntoma representa patrones fijos que operan en vez de la espontaneidad, los pacientes son incapaces de organizar una respuesta espontánea que tenga en cuenta la naturaleza actual de su momento presente y sus necesidades. En vez de eso quedan fijadas a la conserva cultural que en su caso es a menudo su propio repertorio de roles internos.

Insisto desde otro lugar.

Lo hago sin pensar. Llevada por la escena. Por su pesadumbre. Por la mano de él sobre la mía. Por la presión sobre su estómago. Por la necesidad de liberar esa energía mal encaminada. Estancada. Repetitiva.

Siento que tengo que seguir por ese camino. Algo me lleva a no claudicar. A ayudarlo a encontrar esa otra escena nuclear conflictiva, aunque no llegue a esa. Ir a otro momento. A otro lugar. A vínculos reales de su propia biografía personal.

En ese momento tengo la certeza, una certeza casi visceral diría, que ese rol en conflicto, ese rol de disertante mudo viene de otro lado, no se de cual, no tengo la menor idea, pero

proviene de otro tiempo, de otro espacio, de otros vínculos. No de esos ojos desconocidos que lo miran. Sino de otros...

Hago la inversión de roles, y le pregunto si escuchó lo que le dijo el nudo. Le repito:

- El aparece porque vos lo dejás entrar cuando te sentís débil. El dice que aparece para que seas más fuerte.
- Sí. Es verdad. Yo lo dejo entrar al nudo. Soy un boludo. Yo lo dejo entrar.
- El nudo no dijo que sos un boludo. El nudo dijo que entra cuando te sentís débil. Cuando sos débil. Te acordás alguna vez que te hayas sentido así como dice el nudo?
- Sí, muchas.
- Podés elegir una? Una escena en donde hayas sentido fuertemente su presencia?
- Sí. Una reunión con mi mamá, mi hermana y mi sobrina.
- Bueno, vamos a esa escena.

Arma nuevamente el escenario.

La casa de la madre. Un living. Una disposición de sillas en torno a una mesa. Su madre enfrente.

Una reunión convocada por él hace unos meses, para hablar de un problema familiar suscitado por un tema económico, que generó una distancia con la hermana. La madre está preocupada por este distanciamiento. A él le preocupa más que el distanciamiento, la preocupación de su madre al respecto.

(Esta situación había sido contada por el paciente en sus primeras sesiones, dejando claro ante la hermana que él no es una persona que le interese el dinero y que le duele que la hermana no sepa cuáles son sus valores).

Lo hago ocupar su lugar en la escena luego de marcarme la ubicación de los otros tres personajes. Su madre se sienta frente a él.

Desde su lugar, le pregunto para que citó a esa reunión y dice que para solucionar las cosas, para aclarar.

-Y el nudo está? O todavía no?

- Sí, ya está. Apenas me siento ya está. (Agarra espontáneamente el celular que hacía las veces de nudo y se lo pone aprisionándose el estómago)
- Citaste a esta reunión para aclarar. Qué querés aclarar?
- La situación. Quiero que se aclare la situación esta de la plata de una vez por todas. A mí no me interesa la plata y no tiene sentido.
- Qué es lo que no tiene sentido? Venís a hablar de algo que no tiene sentido? Qué querés aclarar?
- Es que no puedo hablar de eso. No se lo puedo decir a mi mamá. A ella le va a hacer mal.
- Hay algo que vos querés aclararle a tu mamá y que no podés?
- No, no puedo. No tiene sentido. Es hacerle mal innecesariamente. Si no se puede hacer nada. Ella piensa que es por la plata que yo estoy así pero no es.
- Bueno, tal vez con tu mamá no podés, pero acá la tenés y no le vas a hacer mal con lo que le digas, así que acá si podés aclarar lo que querés. Mirá ahí está. Decíle.
- No. No puedo. No puedo. Voy a hablar de lo que hay que hablar para que se aclaren las cosas y ya. Me quedo tranquilo

Me sorprende lo bizarro. Acá hay algo que no cierra. Algo ilógico. Algo a desentrañar. Paradójicamente utilizaré las palabras de mi paciente: Acá hay algo que aclarar. Algo sobre lo que poner luz. Algo para iluminar...

Eso siento. Y sigo...

Le hago ocupar el lugar de la madre y pone el almohadón azul en su silla.

- Usted es la madre de Enrique? Sí.
- Y por qué está aca?
- Porque Enrique nos citó. Dijo que quiere hablar. No sé.
- No sabe? Y de que piensa que quiere hablar Enrique?
- No sé. Me imagino que del tema ese de la plata.
- Y usted como lo ve a Enrique?
- Yo no lo veo bien. Hace rato. Está como triste, como apagado. No sé que le pasa.
- Ah! usted piensa que le pasa algo?
- Sí, yo estoy segura que le pasa algo. Pero él no me lo dice. A mí me hace mal verlo así. Pero bueno....
- Y usted quiere saber que le pasa?
- No. Yo no quiero saber porque por algo él no me lo cuenta. El me conoce bien y si no me lo cuenta es porque me haría mal.
- Pero usted me dijo que lo hace mal verlo así triste...
- Y sí... No se por ahí es eso de la plata lo que lo tiene así.
- Usted lo conoce bien a él, no?
- Sí.
- Cree que es lo de la plata?
- No, en realidad a él no le interesó nunca la plata. Nunca fue egoísta ni ambicioso. Eso yo lo sé bien.
- Y entonces?
- No, yo sé que le pasa algo más y no me lo dice. Hace rato.
- Y por qué usted no quiere saber?
- Porque tengo miedo de no poderlo ayudar. Porque si él no me lo cuenta debe ser porque yo no puedo hacer nada. Entonces bueno...
- Ah! Pero entonces no es que usted no se quiere enterar porque no quiere sufrir sino porque lo quiere ayudar y no sabe si va a poder.
- Sí, yo no quiero saber porque tengo miedo de no poderlo ayudar.

Se abre una puerta. Esa madre abre una puerta.

Me sorprende escuchar esa novedad en medio de tanto acuerdo inquebrantable.

Algo sucedió. Algo se abrió desde ese personaje. Desde esa inversión de rol. Desde esa madre a la que él "cuida" con su secreto.

Apareció una madre que quiere ayudarlo pero tiene miedo de no poder hacerlo. Una madre amorosa y con temor de no estar a la altura para cuidar a su hijo. No una madre desinteresada.

Debo confesar que me pongo algo contenta, esperanzada.

Le hago elegir un objeto que haga las veces de la madre. Elije un almohadón. Ese: El más blanco, aclara.

- Escuchaste lo que dijo tu mamá? Qué en realidad sabe que te pasa algo, que se siente mal porque te ve triste y que te quiere ayudar.
- No puedo hablar de eso.

Se pone a llorar. Dolorosamente. Acongojadamente.

Siento que tiene que poder decir, poder hablar, en un entorno cuidado, sin miedo. Sin miedo de hacer daño a nadie con sus palabras. Y este es el momento, el lugar y el con quien.

Se me ocurre espontáneamente. Sin pensarlo. Decido darle ese marco pero sin salir de la escena.

Me acerco y le pongo la mano sobre su hombro.

- Y que es lo que no le podés decir a tu mamá? Ella no está escuchando ahora.
- Lo de Mica, lo de Mica y mi sobrino.

Cuenta entre sollozos que la hija de él fue abusada sexualmente por su sobrino, el hijo de su hermana cuando tenía 6 años (ahora tiene 21 y se enteró hace unos años) y que a partir de

ahí la relación con la hermana no es la misma pero que no tiene nada que ver con la plata. Que le duele mucho que la madre piense que es por eso, pero que no se lo puede contar porque es causarle un dolor innecesario y que además le podría pasar algo y él no se lo perdonaría.

Todo esto me lo cuenta llorando pero más calmado y lo hace como si estuviéramos en esa escena, como si fuera una persona que está ahí en ese momento mientras la madre no escucha.

Me doy cuenta que la escena que se empezó a desarrollar tiene otro escenario. No están acá ni la hermana ni la sobrina. Es la escena que nunca tuvo con la madre a solas- La escena faltante.

- Bueno, mirá, tu mamá ya volvió. Porque en realidad me parece que la escena esta pasa sólo con tu mamá. O están tu hermana y tu sobrina acá?
- No, sólo yo y ella.
- En el mismo lugar? En la casa de ella?
- Sí.
- Bueno, mirá Enrique vamos a hacer de cuenta que tu mamá ya se enteró de lo que pasó. Tu mamá ya lo sabe. Vos no se lo dijiste pero ella ya lo sabe y la tenés acá. Enfrente. Después de que se enteró. Qué le querés decir? Qué necesitas de ella?
- Que la ayude a Mica. Pero no. No se lo puedo pedir. No puedo hablar del tema este con ella. YO no puedo hablar con ella. Ya está. Ya pasó. No tiene sentido. Lo sufro por Mica, porque ella necesitaría a la abuela, pero no puedo. No puedo.
- Qué necesita Mica de la abuela?
- Un abrazo. Los abrazos de mi mamá son sanadores. La Tana no es así. Es tan fría.

Siento que no es sólo Micaela la que necesita ese abrazo. Que es él el que necesita sanarse con el abrazo de su madre. A él o a su hija. Pero él está necesitando algo de la madre y no se lo puede pedir.

Le hago hacer una nueva inversión de roles. Lo ubico en el lugar de la madre. Decido, desde mi lugar de directora, hablarle al rol de la madre.

Sin proponérmelo conscientemente me encuentro “doblando” al protagonista. Las palabras que él no dijo salen de mi boca como si el las hubiera pronunciado y yo sólo repitiera...

- Escuchó Emilse lo que le pasa a su hijo? En realidad él no le puede pedir lo que necesita porque piensa que usted le va a seguir preguntando y él no puede contarle. En realidad es un problema serio de Micaela pero él no puede traicionar a su hija contándole algo que es de la vida privada de ella. Pero él necesita que usted se acerque a Mica. Tal vez si usted se acerca a Mica, ella sola un día se lo cuenta y si no, bueno, vió que usted quería ayudarlo a Enrique, esto es lo que él necesita y hasta ahora no pudo pedirle.

El paciente vuelve a llorar esta vez desde el rol de la madre. Desde allí, espontáneamente, ofrece ayuda y lo invita a que le pida lo que necesita.

Nuevo cambio de roles y desde su lugar, le pide que por favor la abrace a Mica que ella la necesita mucho.

Intervengo preguntando:

Y vos Enrique? Vos que necesitas de tu mamá? La tenés acá, pedíselo. Dale!

- Yo necesito que estés cerca de Mica. Que la abrace. No me preguntes por que. No puedo decírtelo. Pero yo necesito que te acerques más a ella. Que le hables, que la abrace, como sólo vos abrazas. Eso necesito. Mamá.

Nuevo cambio de rol y desde el lugar de la madre le agradece a su hijo que confíe en ella.

Finalmente desde su personaje, le pregunto: - Que querés hacer ahora? Qué necesitas?

- Quiero un abrazo con mi mamá.

La escena termina en un abrazo de él al almohadón blanco que simboliza la madre.

Miro la escena. Estoy emocionada. No sé si esto es lo que Moreno llama “catarsis de integración” pero sino es, en algo se le parece.

Algo nuevo sucedió aquí. Un aspecto nuevo, una nueva visión, un nuevo rol pudo emerger entre las tinieblas de este silencio autoimpuesto y terriblemente signado por una situación terriblemente violenta y siniestra.

Tenemos que volver a la escena original. La presente.

A veces la fascinación mezclada con la emoción, a una novata como yo, puede hacerle olvidar lo principal: Estábamos en la escena faltante y hay que volver a la actual.

A cumplir el contrato.

Contrato que nos hace de brújula para no fascinarnos con tanta aparición sorpresiva de creaciones, personajes y algunos factores e, que por suerte se dieron lugar esta vez.

Espontaneidad que aparece ante la sorpresa de lo imprevisto y transforma la creatividad en un acto espontáneo, modificador de una realidad hasta ahora silenciosamente repetitiva.

Espontaneidad que da lugar a la esperanza de un abrazo posible que cure alguna herida.

Antes de salir de la escena, Antes de que apoye el almohadón en su lugar le pregunto: Y? El nudo? Sigue estando ahí?

No. Se fue. Me dice sonriendo con los ojos lagrimosos.

Volvemos a la escena original.

Pero con un Enrique que pudo usar su creatividad y hacer surgir la espontaneidad en una escena antes imposible.

Vuelve caminando suelto. Deja el celular apoyado en el diván. Se ubica en el escenario/tarima de la presentación con las manos en posición canchera sobre las caderas.

Le marco la diferencia entre la posición inicial, encorvada, dolorida y con la mano en el estómago. Se ríe. Le pregunto:

- Bueno, que hacemos? Qué le decís al nudo?
- Dejáte de joder. No me jodas. Que esto recién empieza. No me jodas más. Yo puedo sin vos.

Fin de la escena y sólo un pequeño compartir algo de lo que pudo aprender de esa experiencia.

- Sí, es verdad. Yo puedo sin el. Y no soy un boludo.

LA SORPRESA Y LA ESPERANZA SE DIERON LA MANO EN MI CONSULTORIO.

Otra vez el tema de la Sorpresa y la Esperanza que tanto me llaman la atención de este método terapéutico. Otra vez emerge lo que ví aparecer tantas veces en los encuentros que tuvimos durante este año, en esa aula chiquita y querida del posgrado de psicología de la UBA.

Pero ahora en mi consultorio. Con mi paciente.

Imprevistamente aparecen traumas, escenas mórbidas, dramas familiares con una crudeza terrible, acuerdos tácitos de silencios, secretos bien conservados bajo cien llaves.

El “sinsalida” parece ser el único camino posible.

Sin solución. Al pasado no se lo puede cambiar. Lo que está hecho ya no tiene vuelta. Como decía Enrique: Voy a hablar de algo que no tiene sentido.

Es verdad. No tiene sentido. No tiene el sentido anulatorio. Pero sí otro sentido. Hacia adelante.

Porque junto con eso, otros personajes nos traen otras sorpresas.

Imprevistamente los roles nos traen otros personajes, otros sentimientos, otras emociones.

Sorpresivamente aparecen el miedo, el amor, los abrazos, la ternura, el respeto.

Y ahí sí, una salida posible a este laberinto fatal de silencio.

Porque cuando lo que uno necesita de alguna manera llega, sea simbólica, lúdica o corporalmente se abre la puerta de lo posible

Del cambio posible

Abrir la puerta a lo posible.

No al milagro.

No a borrar el pasado.

No a que esa niña abusada no lo haya sido.

Pero sí a pedirle a esa madre/abuela lo que puede darle a este hombre para sentirse un poco menos solo y culpable y a esta niña/grande para ayudarla a sanar.

La esperanza es eso para mí.

Una salida posible a esa energía estancada que nos deja mudos o gritando en calles equivocadas.

Salgo de mi consultorio Es una mañana de sol radiante.

De a poco me voy poniendo yo también así. Radiante. A medida que voy saliendo de la conmoción que me produjo este encuentro, empiezo a sentirme satisfecha y aliviada.

Siento que pude. Que esta vez pude. Eso me alivia. Me doy una palmadita en la espalda.

Salió! Algo aprendí!

Y sí... Aprender también es un acto de valentía.

Imposible sin ustedes....GRACIAS!

Gracias a Mónica por el respeto, la exigencia y la calidez que me ayudaron a animarme y a vencer modelos mentales y miedos antiguos.

Gracias a Paula por su “guiño” que me invito a seguir para adelante cuando me salía hacerme a un costado.

Gracias a Claudio por su hablar pausado y su libro prestado en el momento justo.

Y un GRACIAS, así, con mayúsculas, a todo el grupo que, con su generosidad, calidez, confianza, amorosidad y entrega hicieron que yo también pudiera abrirme.

Y ahora compartir un regalo que una vez alguien me brindó....Ahora también es de ustedes...

VENGA LA ESPERANZA *(Silvio Rodríguez)*

Dicen que se empina y que no alcanza,
que sólo ha llegado hasta el dolor.
Dicen que ha perdido la buena esperanza
y se refugia en la piedad de la ilusión.

Sé de las entrañas de su queja
porque padecí la decepción:
fue una noche larga que el tiempo despeja,
mientras suena en mi memoria esta canción:

Venga la esperanza,
venga sol a mí.
Lárguese la escarcha,
vuele el colibrí.
Hínchese la vela,
ruja el motor,
que sin esperanza
¿dónde va el amor?

Cuando niño yo saque la cuenta
de mi edad por el año dos mil
(el dos mil sonaba como puerta abierta
a maravillas que silbaba el porvenir).

Pero ahora que se acerca saco en cuenta
que de nuevo tengo que esperar,
que las maravillas vendrán algo lentas
porque el mundo tiene aún muy corta edad.

Venga la esperanza,
pase por aquí.
Venga de cuarenta,
venga de dos mil.
Venga la esperanza
de cualquier color:
verde, roja o negra,
pero con amor, pero con amor, pero con AMOR.

BIBLIOGRAFÍA

J.L. Moreno – PSICODRAMA
Monica Zuretti – EL HOMBRE EN LOS GRUPOS
Norberto Montero -INTRODUCCIÓN AL PSICODRAMA DE MORENO
Carlos Menegazo, Miguel Angel Tomasini, Mónica Zuretti - DICCIONARIO DE PSICODRAMA Y SOCIODRAMA
Sílvia Adriana Lamanna - PEQUEÑOS PERSONAJES. APLICACIÓN DEL PSICODRAMA EN LA EXPLORACIÓN Y CREACIÓN DE ROLES